

PATRIMONIO el último artesano

Zuecos de esparto y pino de Jorcas

aquí está



así son

Para confeccionar los zuecos «abarqueros» son necesarios esparto, madera de pino, hachuela, navaja, una barrena fina, aguja larga y curva llamada «zoquera», habilidad, paciencia e ingenio artesanal. La suela curva, para facilitar el paso, alcanza, según el tamaño del pie, los 4 o 5 centímetros de grosor. Con cuerda de esparto cosida a la madera se tejen el empeine «carea» y la talonera. Hoy pocos conocen las técnicas necesarias para fabricarlos, pero hubo un tiempo en el que su uso era indispensable para realizar las faenas cotidianas.

artesanos

Este calzado «de calle» fue común entre los habitantes de las serranías turolenses, que así protegían los pies de la nieve, el barro, el frío y las abundantes piedras. En cada casa el hombre con más experiencia y habilidad se encargaba de confeccionar los pares necesarios para calzar a toda la familia. En algunos pueblos se hacían con asas intermedias para «atar el pie». Los de las chicas se adornaban al tejer en dos sentidos la cuerda y algunos jóvenes regalaban a sus novias un par de zuecos hechos por ellos mismos.

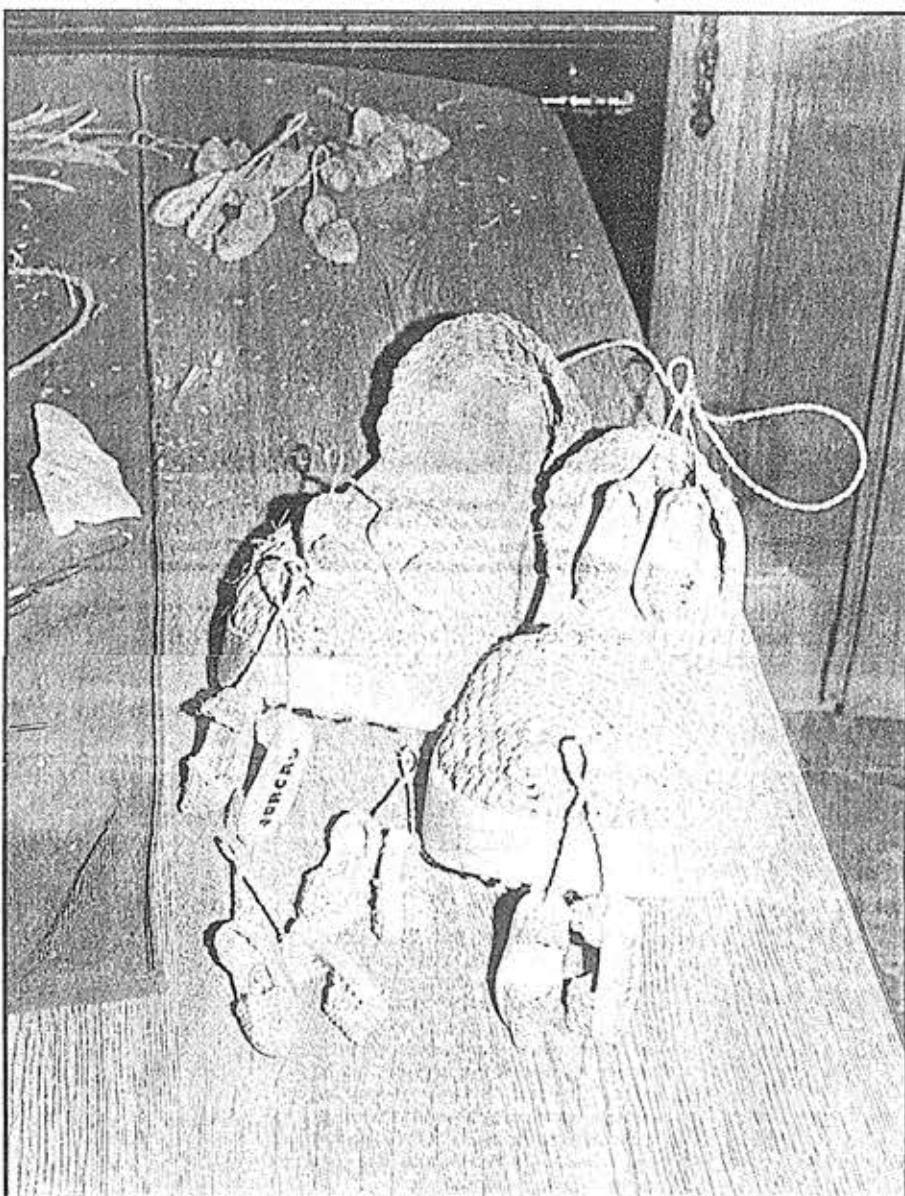
Es decir, igual que otros trabajos prácticos, las técnicas y herramientas de hacer zuecos han ido transmitiéndose localmente de padres a hijos hasta que las mejores condiciones económicas y la expansión masiva del calzado industrial relegaron a este calzado al olvido en los graneros o se echaron al fuego destruyéndolos de los pies. Hoy son piezas de exotismo artesanal y muy pocos recuerdan la técnica para fabricarlos cuando antes, mejor o peor, todos los hombres y mujeres de la comarca la conocían y practicaban.

volviendo cada año al lugar de origen.

José Martín, uno de esos hombres que emigró a Valencia en los años 60, ha conservado labores artesanas de su infancia, y entre ellas la técnica de los zuecos, que hace en miniatura. Naturalmente, hoy se vale de medios eléctricos para horadar la madera. Para la suela curva desbasta una tabla con doble grosor del necesario, la pule con navaja y lija, la taladra, y aunque en los «de mentira» no traza dos líneas paralelas de incisión en el exterior de la madera ni los cose en cruz, recuerda que sí lo hacían en los grandes para proteger doblemente la cuerda del roce directo con la tierra y piedras. Previamente ha tenido que pre-



A la izquierda, José Martín, confeccionando unos zuecos. La cuerda se cose a la suela. Debajo, zuecos de adultos y en miniatura, que ahora sirven de recuerdo artesanal del pueblo de Jorcas

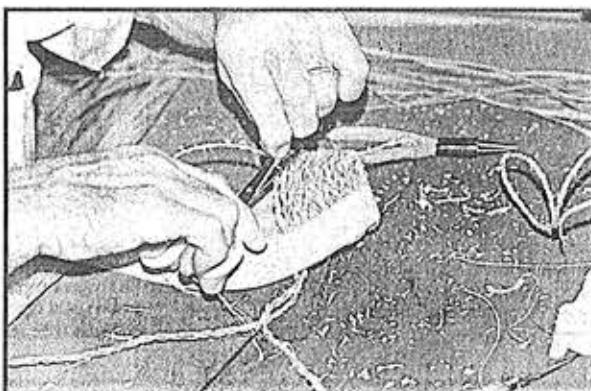


calidad

Para las familias serranas, los zuecos cumplían muchas y variadas funciones que hacían olvidar tanto la falta de estética como la tosquead e incomodidad de un calzado hecho con esparto y madera, duro, pesado y ruidoso. Cierro que resultaba imposible y nada aconsejable- ajustar con precisión las medidas del calzado al pie del usuario, pues era necesario que los pares fueran holgados para introducir en ellos, si convenía, los pies calzados frecuentemente con abarcas -de ahí el calificativo de «abarqueros»- u otro «calzador» más apreciado, quedando a salvo pies, medias y calzado del contacto directo con el suelo.

Asimismo, y gracias a esa holgura, en invierno podían «forrar» los pies con rudimentarios «peducos» de piel de conejo e incluso rellenar los zuecos con paja para obtener cierta calidez y almohadillado de apoyo. Por tanto, con un par de zuecos no sólo aseguraban el calzado para toda la vida, sino también aumentaban la duración del posible calzado «de compra» -alpargatas, zapatos de tela y abarcas de piel o goma-, tan caro como apreciable. Nacidos con un fin eminentemente práctico, fueron desarrollando algún que otro adorno, pero siempre fueron, en definitiva, el calzado de «batalla» por antonomasia.

Debajo, a la izquierda, primer plano de las manos de José Martín haciendo la cubierta de los zuecos, uniendo la jareta. A la derecha, una vista de Jorcas



Los zuecos abarqueros de madera y esparto que se calzaron hasta la década de los 40 hoy son casi «joyas» de museo. Pocos hombres recuerdan su técnica de fabricación y la practican. José Martín, del pueblo de Jorcas -a cuyos naturales llaman «zoqueros»-, es uno de ellos. El municipio turolense ha hecho de los zuecos elemento importante de su imagen externa. Hoy, los niños del pueblo saben qué son y para qué sirvieron.

parar el cáñamo y trenzado pacientemente dos grosores de cuerda: con la más fina cose perpendicularmente todo el tejido del empeine y talonera -realizados con la más gruesa-, dándole consistencia al acabado. La careta es profunda y un poco cerrada en su parte más ancha, a fin de sujetar mejor el pie dentro del zueco.

Las mujeres forraban con tela los bordes -e incluso todo el exterior- de los suyos y los de los niños para proteger tanto las medias como la piel del duro contacto con la cuerda, pero no hacían zuecos, eso era «cosa de hombres».

José Martín de repente se ve sorprendido por etnógrafos y curiosos que quieren recoger su ima-

gen haciendo otra vez ese calzado y se asombra cuando le encargan algún par para usar, advirtiéndoles su incomodidad y dureza, que conoce bien, pero sonríe discreto pensando tal vez que, hoy, la pobreza «es típica» y «moderna» porque no es real o no es la misma. Debido al trabajo de toda la familia tiene hijos universitarios y ahora él se entretiene satisfecho en estas artes recordando su infancia.

Gracias a su memoria y a quienes le enseñaron y enseñaron a tantos las artes de la supervivencia.

Acción Pública para la Defensa del Patrimonio Aragonés. Comisión de Difusión y Educación.

A Valentín y Joaquino Martín.